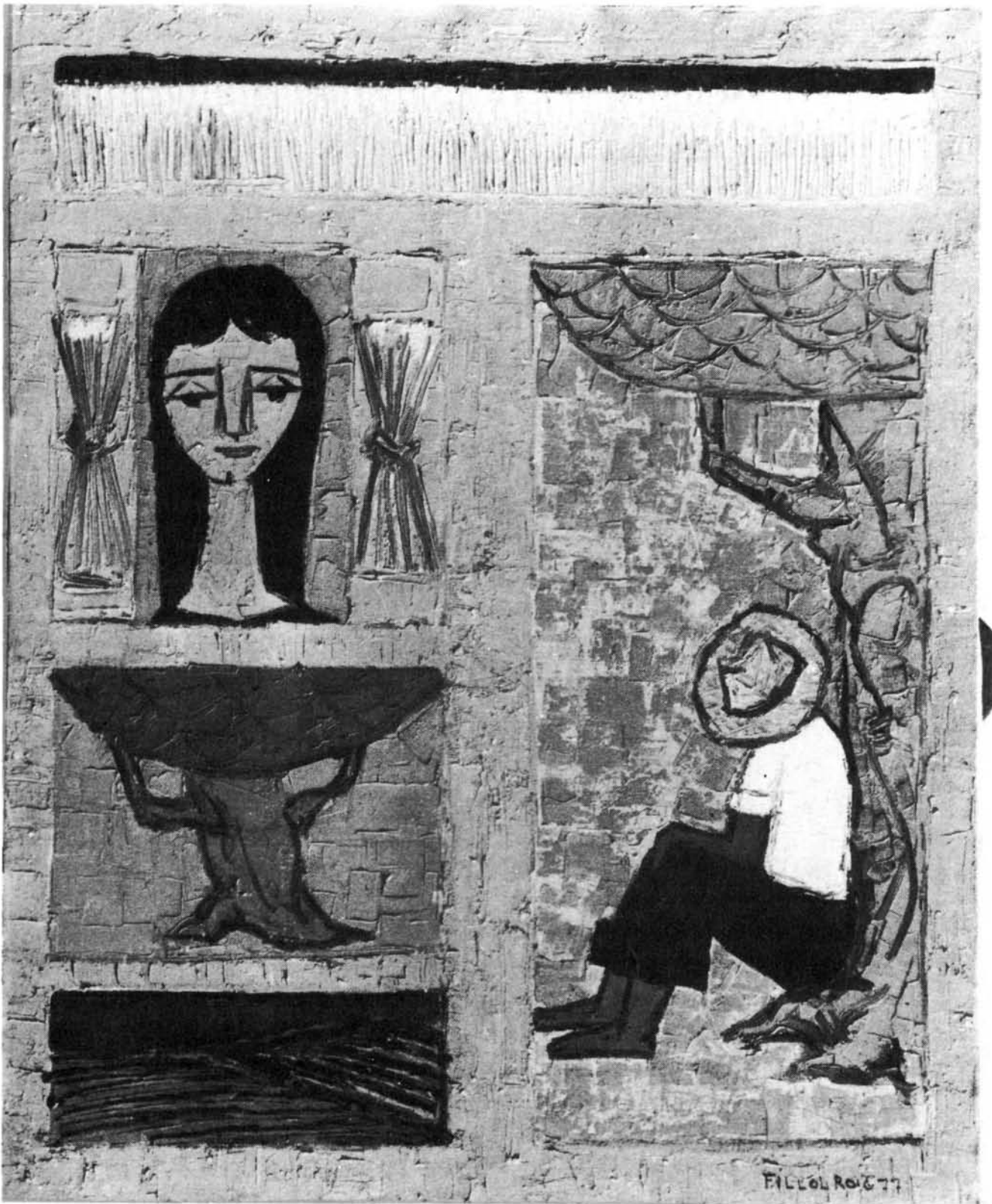

Notas



Vicente Fillol Roig: El Sueño (116 x 89).

Vicente Fillol Roig

Hablar de la obra que un artista realiza a través de sus años de creación no sólo implica un recorrido artístico de importancia, sino también la realización de un estudio en profundidad, en cuanto a los aspectos estilísticos, temáticos o de otra índole se refiere.

Con Vicente Fillol Roig, cuyo quehacer artístico ha tenido un mayor desarrollo en París que en Valencia —donde nació el 1 de diciembre de 1923— la labor no resulta ardua, dado que su personalidad pictórica resulta amplia y definida desde hace años; con una formación pictórica adquirida en la Escuela de Artes y Oficios de su ciudad natal, ingresa en 1947 en la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia, donde obtiene en 1951 el título de profesor de dibujo. Más tarde adquiere mayor experiencia en la «Ecole des Beaux Arts» de París, aunque bien es cierto —y de ello no se escapa Fillol Roig— que todo artista completa su formación a través de los años y de su labor en el campo del arte.

En 1951 viaja a París, tras acabar la carrera, residiendo allí un año y obteniendo un segundo Premio en la Ciudad Universitaria de París, en el Colegio Español. Es precisamente por esas fechas cuando expone con los artistas españoles residentes en París, siendo en 1952, al regreso de la capital francesa, cuando inaugura en Valencia. 1955 es el año en que obtiene una beca del Gobierno francés y pasa a residir un año allí en París, para volver en 1956, donde se instala definitivamente.

Fundador en Valencia del «Grupo los 7», junto con Vicente Castellano, Juan Genovés, Mas Masiá, Llorens Riera, Vicente Gómez García y Ricardo Hueso, en 1950, hay que decir que casi todos ellos eran estudiantes de tercer curso de la Facultad de Bellas Artes de San Carlos. Cada uno era distinto y en absoluto se encontraban unidos por una misma tendencia o escuela; estaban vinculados por una misma ambición.

«Según el relato de uno de ellos, una buena tarde, a la salida de una de las clases, se metieron en una tasca. Allí charlaron hasta los codos. Hablaron de Velázquez, de Goya, de Emilio Sala, de Sorolla, de Dalí, de Picasso, de Daniel Sabater, de... Cada uno fue exponiendo su problema personal y sus opiniones. Al final, cuando ya la conversación iba languideciendo, sugirió alguien la idea de asociarse todos los presentes para poder luchar mejor contra las dificultades y las trabas que surgen al paso del pintor novel. Trabas y obstáculos que nacen de la falta de ambiente que tiene el artista joven». Y con el fin de crear ese clima propicio en nuestra ciudad, se unieron estos muchachos.

El «Grupo los siete», sin embargo se vio ampliado en el tiempo con la presencia de Joaquín Michavila, Eusebio Sempere, Vicente Mir y Angeles Ballester. Antecesor del «Gru-